

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS,
LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben *gratis* todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de Preciados, número 19.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.

TEATRO ESCOGIDO

de fray Gabriel Tellez,

CONOCIDO CON EL NOMBRE

DE EL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

Se ha dado á luz el segundo tomo de esta publicacion interesantísima y que EL ENTREACTO no puede menos de considerar como un monumento insigne levantado por el señor DON JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH á la literatura nacional. Nada hablaremos de la hermosura tipográfica de la edicion, nada de la utilidad, ó mas bien *necesidad* de una obra semejante, nada en fin de los talentos del distinguido literato á quien está confiada la coleccion y el exámen de las mejores producciones dramáticas del antiguo teatro español. Cuanto nosotros pudieramos decir seria poco, y por lo mismo nos limitaremos á manifestar al público el impropio trabajo con que el señor HARTZENBUSCH ha podido vencer las dificultades que se oponian al brillante éxito que, gracias á su talento y conocida laboriosidad, han tenido los dos tomos que van publicados, y que no pueden menos de tener los que en lo sucesivo se den á luz.

Las comedias del maestro TELLEZ se han publicado con tantas erratas, y con un descuido y una incorreccion tan notables, que parece imposible se hayan impreso en vida del autor: esceptuando las pocas que dió á luz en su TALIA ESPAÑOLA el sabio y distinguido literato DON AGUSTIN DURAN, apenas se encuentra produccion dramática de TIRSO que pueda leerse sin tedio: tantos y tan copiosos son los errores que se notan en la ortografia, en los versos, en el sentido, en todo. El señor HARTZENBUSCH nos presenta al fin del segundo tomo de su coleccion una muestra de las ediciones

antiguas del maestro TELLEZ, y por lo que en ella se vé, (aunque no es de lo peor que pudiera citarse), se convencerá cualquiera del impropio trabajo que segun hemos indicado arriba, ha debido costarle la correccion del texto. Bajo este punto de vista, el señor HARTZENBUSCH no puede menos de considerarse como eminentemente acreedor á la gratitud nacional; y nosotros, testigos presenciales de sus tareas, seríamos injustos si pasáramos en silencio los inmensos obstáculos que con tanta laboriosidad y tino ha sabido vencer. A tan poderosos motivos de recomendacion se añade el no menos grande de ser las comedias que hasta ahora van publicadas, no solo de un mérito singular, sino de difícilísima ó ninguna adquisicion aun con las erratas que como hemos dicho afrontan las ediciones hechas en vida del autor y posteriormente á su fallecimiento. El primer tomo consta de las comedias tituladas, *la Villana de la Sagra*, *Marta la piadosa*, y *amor y celos hacen discretos*; el segundo contiene *Palabras y plumas*, *la celosa de si misma*, y *precar contra su gusto*; y de estas seis comedias, escepto la cuarta, todas son rarísimas. Al fin de cada una vá un examen crítico de su mérito literario, del cuál exámen solo diremos que corresponde de una manera digna á los talentos y criterio del colector y á las demas dotes que tan positivamente recomiendan esta publicacion interesante.

M. A. P.

El dedo meñique de mi vecino.

Dos cosas vemos cuasi diariamente en Madrid que por lo repetidas se van haciendo empalagosas. Una de ellas es el anuncio eterno de la compañía lírica concebido poco mas ó menos en los términos siguientes: "Por la repentina indisposicion del señor tal, ó la señora cual, no puede ejecutarse la funcion anunciada para es-

te día; luego que haya recobrado su salud, se pondrá en escena la ópera nueva intitulada... &c." Se alivia aquel enfermo y cae malo otro de los sanos: vuelta al anuncio de la repentina indisposición. O los cantantes del teatro de la Cruz son gente de complexion delicada, ó andan muy olvidados de guardar las reglas higiénicas, á que toda persona racional está obligada, mayormente aquellas cuya salud es tan generalmente interesante.

La segunda de las dos cosas fastidiosas es la pautilla que han dado en usar ciertos periodistas, cuando en lugar de artículos presentan una relacion de las causas que les impiden escribir, quitándoles el humor; ofuscándoles el entendimiento, entorpeciendo la memoria.

Pero no obstante lo repetido de este nuevo arbitrio, y lo cansado que debe de estar el público de semejante linaje de disculpas, llegan dias en que no hay mas remedio que apelar á ellas, por mas violencia que cause; así como los hay en que la compañía del teatro de la Cruz no tiene mas remedio que disculparse con la alteracion del pulso de un cantante por mas repugnancia que le cueste.

Uno de estos días es para mí el de hoy, tantos del corriente (y no pongo la fecha por no tener á la mano el calendario); día de entorpecimiento general de todos mis sentidos y potencias, en que mas fácil me seria volar, que escribir cosa de sustancia. La causa eficiente de este entorpecimiento es... ¡imposible parece!... el dedo meñique de la mano izquierda de un vecino mio: de un vecino, señores, que vive pared por medio de mi cuarto, y que está... ténganme vds. lástima... que está aprendiendo á tocar el violin. Toda la mañana y gran parte de la tarde se pasa el maldito haciendo escalas desde al sol regrave hasta el mi agudísimo, y repitiendo ejercicios enrevesados con que ejercita á un tiempo su gran torpeza y la paciencia mia. Pero el menguado debe de tener muy corto el dedo meñique de la mano izquierda, porque he notado que todos aquellos puntos que le toca pisar con ese dedo los deja sin llegar á la afinacion justa en una fraccion de tono que mi maltratado tímpano no es capaz de valuar. Figúrense vd. el tormento de un oído delicado como el mio, condenado á escuchar por espacio de seis ó siete horas tal cúmulo de asesinas disonancias, realzadas por la aspereza de un arco, que pudiera servir á un carpintero para aserrar tablas; y díganme si con semejante acompañamiento, y una vez arraigado en un hombre el mal humor, es posible escribir artículos festivos. Para mí por lo menos no es posible; y perderia la esperanza de hacerlo hasta mudarme de casa, á no ser porque me prometo echar antes al vecino de la suya con un ardid que he discurrido. He comprado de lance en una prenderia el clarín de llaves mas áspero y bronco que he encontrado; mañana en cuanto amanezca me coloco junto al tabique del vecino con mi clarín empuñado, y lo mismo sea empezar el sus ejercicios, comienzo yo con todo entusiasmo mis estudios, que pienso emprender sin auxilio de maes-

tro para hacerlos mas gratos todavia. El á desafinar con sus escalas, y yo á aturdirle con mis trompetadas horribles, veremos á ver quien se cansa antes: que entre su infernal dedo meñique, y mi diabólica embocadura, no sé yo por quien puede quedar el campo en cuanto á desgarrar orejas humanas y espantar ratones.

Del resultado daré á vds. cuenta; y prometo no escribir hasta que mi vecino y yo afinemos, ó ambos hayamos dado al diablo nuestros respectivos instrumentos.

EL ESTUDIANTE.

LOS ABONADOS

Hubo un tiempo en que el teatro español tenia abonados, y consignamos aqui el hecho por temor de que perdiéndose la tradicion se descalabacen los críticos de la posteridad en averiguar que especie de cosa eran los tales, y quizá los confundan con los muebles del teatro.

Eran los *abonados* de dos especies, numerosa la primera, reducida á pocos individuos la segunda; brillante aquella, oscura ésta; garrula una, silenciosa la otra.

Encontrábase á los unos en las lunetas y palcos, mientras á los otros en las galerias y tertulias: la moda formó la primera especie, la afición al teatro la segunda.

Luneta con llave, forrada en tafíete carmesí, con su cajon para el sombrero y anteojos, su travesaño delante para los pies, estaba diciendo á voces: "soy de un elegante." Capote de barragan tendido sobre la luneta, y encima de el un cuerpo en que el sastre tenia por lo menos tanta parte como la naturaleza, una cabeza fogueada, no en Navarra sino en casa de Pelaez, clamaban que el expectador estaba abonado por moda.

Mientras la representacion hablaba éste con sus vecinos, tan alto como el apuntador, es decir mas que los actores, dejaba caer al suelo á lo menos dos veces por acto el baston y renegaba cincuenta del drama que no oia.

En cambio durante los huecos, de pié frente á la cazuela, no dejaba salir á tomar el fresco á los demas de su fila, hacia bajar los ojos á cuantas no los tenían á prueba de sus gemelos, alarmaba á media docena de madres y enfurruñaba por lo menos á cuatro maridos. Verdad es que si alguna vez interrumpia tan deliciosa tarea, solia entretenerse en consolidar la reputacion de algunas damas; y todo se compensaba.

Por su parte, el abonado por afición, cuidando solo de ocupar todo su asiento, sin respirar por no perder sílaba, sin apartar los ojos de la escena para que no se le escapase ni una sola de las oscilaciones del telón impelido por el aire, circunstancia que contribuye mucho á la ilusion, pues nada hay mas natural que el ver dan-

zar unas columnas toscanas, ó un cuerpo ático; en profundo silencio, decimos, aunque repitiendo para sí verso por verso, solo daba señales de vida para aplaudir á los actores, ó para renegar de los que estando acatarrados van al teatro á incomodar con su tos á los otros.

En los entreactos por el contrario, el abonado por afición charlaba por los codos disputando sobre drama, ejecución, y maquinaria; emitiendo su voto decisivo en alta y sonora voz, y compadeciéndose de la ignorancia que le rodeaba. La dicha de los tales era completa, cuando asomándose algun actor por la cortina, alcanzaban á verle y á saludarle y podían decir á los circunstantes: "Es el barba; á todos los conozco: somos amigos."

Repetimos que hemos consignado aquí esos recuerdos de nuestras mocedades en beneficio de la historia futura, pues si Dios no lo remedia en el teatro español va á olvidarse que cosa eran los abonados.—P. E.

SONETOS

imitando el estilo de Camoens.

I.

Trocad vuestra alba tez en sombra oscura
Y la voz de sirena en ronco ahullido,
Y ese cabello al oro parecido
En arbusto espinoso y zarza dura:
Del basilisco en la mirada impura
La luz de esos ojuelos que me ha herido,
Y el seno do la fe se ha guarecido
En abrigo y recinto de impostura.
Descended de divina á ser humana,
De diosa á moradora del averno,
Y al vicio del recato y del decoro:
Y entonces mi firmeza será vana,
Y entonces de mi pecho ardiente y tierno
Desterraré el amor con que os adoro.

II.

Dulce la calma y plácida no fuera
Sin la tormenta atroz que la precede,
Ni la palma que Marte al valor cede
Sin la batalla sanguinosa y fiera.
El labrador con tal placer no viera
La espiga que en lo rubio al oro escede,
Si el continuo trabajo que antecede
Menos ansia y afanes le exigiera.
Ni sin la noche la fecunda aurora,
Ni sin espina pérfida, intratable,
Precio la rosa espléndida tendria:
Ni vuestro amor, dulcísima señora,
Sin el desden severo, inexorable,
Tan bello, dulce y plácido seria.

III.

Dulces ojos de amor, ojos afables
Que mi alvedrio y libertad rendisteis,
¿Por qué si á mi esperanza sonreisteis,
Hoy os mostrais injustos y mudables?...
Esos rayos de luz siempre inefables
Que por mi gloria á mi dolor volvisteis,
Con rigor que mostrarme no debisteis
Habeisme ya negado inexorables.
Ojos divinos, celestiales ojos,
Entendido tened que esa fiera
A mi vida va á dar término presto:
Miradme, mas que sea con enojos,
Con saña ó con desden, y aun con tibieza...
;Harto mejor que el no mirarme es esto!

M. A. P.

Un concierto monstruoso en 1615.

Las grandes fiestas musicales son muy comunes en el día, y cuentan ya mas de dos siglos de existencia, segun el *Avondbode*, que describe un concierto monstruoso dado en 13 de julio de 1615 en Dresda por orden del elector Juan Jorge de Sajonia.

Este concierto era el episodio de Holofernes: la letra fue escrita por *Matheseus Ptaumenkern* y compuesta la música por el chantre de la corte Hilario Grundmaus. El elector quedó tan satisfecho del programa del compositor que le regaló cinco toneles de cerveza, con encargo particular de que nada escaseara.

Todos los artistas de Alemania; de Helvecia, del país de Vaud, de la Polonia y de la Italia, fueron invitados á tomar parte con sus discípulos en la gigantesca fiesta musical de Dresda, donde, desde el 9 de julio de 1615, día de San Cirilo, se hallaban reunidos 576 instrumentos y 919 coristas, sin contar los aficionados de Dresda.

Los instrumentistas llegaron armados de pies á cabeza con todos los instrumentos conocidos en aquella época y con otros muchos de nueva invención nunca vistos en Dresda. Un tal Rapotzky, de Cracovia, llevó en un carro tirado por ocho mulas, una verdadera maquina de guerra musical, un enorme contrabajo que tenia siete anas de alto. El artista de Cracovia habia adoptado muy ingeniosamente para su instrumento una escalera que le permitia dar vueltas desde la punta del mango hasta las puentecilla de su contrabajo, pasando su arco por la tres cuerdas (probablemente otros tantos cables de nave). Un estudiante de Witemberg llamado Rumpier, se habia encargado de cantar la parte de Holofernes, con la condicion de poder entrar en voz en la taberna humedeciéndole su garganta de artista con un mar de cerveza á costa del ordenador de la fiesta.

Tomadas todas las disposiciones y llegado el día tam-

deseado, todos los artistas ocuparon sus respectivos puestos: la orquesta estaba colocada al lado de un bosquecillo; todas las colinas inmediatas estaban coronadas de espectadores que habían acudido hasta de los países mas remotos, para disfrutar de tan original como atronadora armonia. Y, temiendo que el bajo de Rapotzky no dominase bastante los instrumentos y las voces, el chantre Grundmaus inventó otro, que encontró en el mismo sitio, en forma de molino de viento, entre cuyas aspas colocó gruesos cables, que cuatro artistas, situados en los ángulos, se encargaron de hacer roncár, frotándolos con un gran pedazo de madera dentellado.

A un lado de la orquesta, había un gran órgano cuyas teclas agitaba á puñetazos el padre Serapion, y para timbales, en remplazo de una caldera de cervecero, que el chantre Grundmaus había creído de mucho efecto, hizo colocar el elector algunas bombardas, cargadas por el polvorista de la corte, que las disparó segun requeria la partitura.

La ejecucion produjo un efecto mágico. La *prima donna* Bigazzi, de Milan, se distinguió por los gorgoritos que en abundancia hizo, pero se esforzó en tanta demasia, que espiró tres dias despues del concierto.

El primer violinista de la época, Juan Scioppó de Cremona, ejecutó con el instrumento á la espalda varias piezas concertantes. El estudiante Rumpler cantó una aria obligada del contrabajo Rapotzky que hizo temblar las colinas, y el final se hizo con tanta verdad que los cantores extranjeros que figuraban los Asirios fugitivos, y los coristas de Dresda, que eran los Israelitas vencedores, trabaron, en medio del paroxismo de su artístico delirio, un combate á pedradas, que hizo reir extraordinariamente al elector, el cual tuvo que emplear la fuerza armada á fin de evitar que el campo quedara cubierto de cadáveres. El chantre de la corte fue gratificado por el elector con un barril de *Niersteiner* y 50 florines del pais por el celo con que había organizado el concierto, y por el maravilloso éxito que este había tenido.

LICEO ARTISTICO Y LITERARIO.

La sesion extraordinaria del lunes en el Jardin de las Delicias, fue brillante en todos conceptos, tanto en la parte material de la iluminacion y adorno, como en la artística y en la concurrencia.

No nos es posible dar una descripcion de aquella fiesta, ni los límites del periódico lo consentirian, porque son necesarias muchas páginas para describir lo variado del ornato, la caprichosa irregularidad de la iluminacion, el á propósito de las composiciones, la filosofia de la música, y sobre todo la cordial alegría, la urbana franqueza de aquella numerosa pero escogida reunion.

Contentémonos pues con decir que para haberse dis-

puesto todo en cuatro dias se han hecho milagros, y que la paz se celebró dignamente.

El martes comieron juntos en las Delicias los individuos de las juntas superiores del Liceo con varios socios hasta el número de 70. Reinó en la mesa el gozo, hubo brindis y versos. De todo iremos dando cuenta á medida que nos sea posible.

VARIETADES.

TEATRO DE VALENCIA. Se ha vuelto á poner en escena el drama de don Juan Eugenio Hartzenbusch titulado *DOÑA MENCIA*, que cuando se ejecutó por primera vez en aquella capital no fué muy bien recibido del público, de resultas de haber sido pésimamente representado; pero ahora, dice nuestro corresponsal, ha tenido un éxito brillantísimo y los espectadores han formado cabal idea de lo que vale ésta produccion y la pluma del literado Hartzenbusch.

—En el mismo teatro se ha ejecutado la ópera del malogrado Bellini, titulada *NORMA*, la que ha sido desempeñada por la señora Almerinda Manzochi. El papel de Adalgisa se ha confiado á la señora Elisa Manzochi y el de Oroveyo al señor Roda, bajo de gran voz y proporciones. Ha obtenido un éxito brillante.

—Se ha reproducido en el mismo teatro con general aceptacion el drama de Mr Alejandro Duval y traducido al castellano por don Ventura de la Vega, titulado: *EL TASSO*.

TEATRO DEL PRINCIPE. A la mayor brevedad se pondrá en escena una comedia nueva, original, en tres actos y en verso, titulada *CADA CUAL CON SU RAZON*.

DRAMAS NUEVOS. La sociedad dramática del teatro del Principe ha admitido para su representacion el drama original en cuatro actos y en verso titulado *BELLIDO DOLFOS* y el melodrama traducido del frances cuyo título es *LA BERLINA DEL EMIGRADO*.

—Mr. de Lamartine ha terminado el tercer acto de una tragedia que trabaja para Mlle. Rachel, y que á su vuelta deberá dar al teatro frances.

—Mr. Victor Hugo compone un drama en verso: la escena pasa en los principios del reinado de Luis XIV. Este drama está destinado para el teatro del Renacimiento.

—Se dice que Mr. Emilio de Girardin concluye en este momento una comedia en cinco actos y en verso, que tiene por título: *La escuela de los periodistas*: esta pieza está destinada para no ser representada en ningun teatro.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.